

IVÁN MALAGÓN

ERES UN CRACK

**Y, si todavía
no lo sabes,
éste es tu libro**

**Las 50 claves
para conseguir ser lo
que quieres ser**

Iván Malagón

Eres un crack

Y, si todavía no lo sabes,
éste es tu libro

© Iván Malagón Juárez, 2019

© Editorial Planeta, S.A., 2019

© de esta edición: Centro de Libros PAPP, SLU.

Alíenta es un sello editorial de Centro de Libros PAPP, SLU.

Av. Diagonal, 662-664

08034 Barcelona

www.planetadelibros.com

ISBN: 978-84-17568-43-6

Depósito legal: B. 6.586-2019

Primera edición: abril de 2019

Preimpresión: gama sl

Impreso por Artes Gráficas Huertas, S.A.

Impreso en España - *Printed in Spain*

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

SUMARIO

Encantado de conocerte. Permíteme presentarme	11
1. Tienes talento	31
2. Eres único e irreplicable	34
3 Si eres uno más, serás uno menos: Desarrolla tu marca personal.....	38
4. La mejor manera para ser un referente es construirte sobre ti mismo	41
5. Tu éxito depende de las percepciones de los demás .	45
6. Unos te ven provocador; otros, elegante.....	49
7. No seas sólo tú mismo. Sé tu mejor versión	51
8. Humanízate	55
9. No vendas productos, vende experiencias.....	59
10. ¿Vendes o te compran?	62
11. El palo y la zanahoria	65

12. El hombre es el lobo del hombre	70
14. Duda, siempre.....	74
15. La sed de éxito	78
16. ¿Qué nos hace humanos?	81
17. El diseño y el amor	84
18. Ética y estética.....	86
19. La vida en 60 segundos	88
20. Permanece fiel a tus creencias, coherente con tus decisiones, férreo con tus compromisos y flexible con tus tácticas	97
21. Manual de instrucciones para una vida digital saludable (y cómo hacer que te sume).....	104
22. La muerte de la muerte	115
23. Vivir el instante.....	122
24. Envidia a las chicas de natación sincronizada	126
25. El arte de hacer sencillo lo complejo	128
26. Nacemos y morimos.....	130
27. Ten una actitud creativa	133
28. Encuéntrate a ti mismo	139
29. Vive sin miedo	142
30. Tener menos es tener más: sobre posesión y propiedad.....	145
31. «El pobre..., de lo bueno que es, es tonto».....	147
32. ¿Por qué ese tío es tan mala persona?.....	149
33. Diagnóstico: mala gente.....	154

34. Ser bueno es la característica más clara de la persona inteligente.....	158
35. Orgullo-sacrificio-humildad.....	160
36. El mejor regalo de mi vida.....	163
37. La mejor universidad es estar cerca de los excelentes.....	169
38. La competencia en la excelencia es escasa.....	171
39. Cómo gestionar el proceso hacia el éxito.....	174
40. Tu misión es dejar huella de tu existencia.....	180
41. Las personas son personas.....	182
42. El circuito de tu vida.....	184
43. Lo divertido de mover el avispero.....	187
44. Dispara muy alto.....	189
45. Vivir de las rentas acabará contigo.....	191
46. Un cliente satisfecho: tu mejor prescriptor.....	193
47. El arte de negociar, o cómo conseguir que los demás se salgan CON LA TUYA.....	196
48. La teoría de la confianza.....	199
49. Lo mejor está ahí fuera.....	201
13. La suerte no existe (la mala, tampoco).....	203
Si.....	205
Bibliografía.....	207

1. TIENES TALENTO

Nacemos con talento. Todos venimos al mundo sabiendo hacer algo que no sólo hacemos bien sino que, además, nos gusta hacer. ¡Tienes que encontrar qué es ese «algo»! Encuéntralo y ten la voluntad de usarlo para beneficio de los demás. Tienes ese deber. Será reconocido como lo que es, una manifestación de amor que ayudará a hacer viral tu marca y generará una comunidad de fieles que expanda ese amor. Ese amor multiplicado podrá cambiar el mundo, aunque tu mundo sea la panadería en la que trabajas, una comunidad de vecinos o tu empresa.

Un líder no hace nada exclusivamente para sí mismo. Sería un ejercicio contrario a la naturaleza de la creación. Cuando creas, lo haces para trascender, influir en el prójimo o en el entorno de forma positiva, compartir para generar mejores experiencias y mayor conocimiento.

Si posees un talento excepcional, tu ambición debe ser que afecte, en el buen sentido, al mayor número de personas. No te ha tocado esa virtud para que sólo la disfrutes tú, sino para que la compartas con otros. Si sabes algo, esto no

se te ha transmitido para que te lo llesves a la tumba, sino para que lo pongas en conocimiento del resto del mundo; tú solamente eres un vehículo que facilita que el mensaje llegue adonde tiene que llegar de manera rápida y con la fuerza necesaria.

Debes aprovechar que existen muchas personas que nunca podrán ni quieren tener la personalidad de un líder, pero les gusta relacionarse con ellos. Así ha sucedido a lo largo de la historia. El talento es innato, pero la excelencia sólo se consigue cuando se sincretiza talento y trabajo, dado que es el trabajo lo que permite que nuestro talento salga a la luz. Malcolm Gladwell, en su libro *Fueras de serie*, escribía que para alcanzar la excelencia en una ocupación se necesitan 10.000 horas de práctica continuada. Que es también a lo que se refería Picasso cuando decía aquello de «la inspiración siempre me pilla trabajando». En otras palabras, es el esfuerzo, la pasión por lo que haces y la convicción lo que nos lleva a conseguir aquello que nos proponemos, sea cual sea esta meta. A mí me encanta decir que el éxito es un mucho de actitud y un poco de aptitud.

Déjame contarte una historia personal: siento que ya he conseguido muchas más cosas en mi profesión, es probable que muchas más de las que nunca hubiera imaginado, y, además, lo he logrado de una manera poco convencional. Siempre creí que quien me iba a dar la posición que me hiciera sentirme realizado profesionalmente iban a ser mis pacientes, los que me han dado de comer todos estos años, y no las «vacas sagradas» de la profesión que se sienten cómodos en su reino monopolizado y corrupto. Nunca quise entrar en ese círculo negro y caducado que, en general, es la odontología tradicional; ni formar parte de ese rebaño de ovejas que van por donde les obliga el perro. El aburrimiento y la desesperación de ser parte de esa masa me hubiera apagado, como lo están aquellos que viven

eternamente a través de la vida de otros porque la suya carece de todo tipo de interés o contenido.

A lo que me refiero cuando digo «de una manera poco convencional» es a que he seguido mi camino con la convicción de que lo que sale del corazón no puede hacerte fallar, queriendo dotar de sensibilidad un «simple» proyecto para —cientos de veces después de haber sido criticado sin fundamento y por envidia— convertirme en un dentista muy conocido, muy copiado, referente de muchos profesionales a nivel mundial, con seguidores que se interesan por mi trayectoria y «detractores» que, a la hora de la verdad, intentan imitar cada acción que emprendo, cada empresa que monto. No es que sea un rebelde. Ni es que haya roto con lo establecido. Es que, simplemente, nunca he creído en lo establecido. Y exactamente eso te recomiendo que hagas: sé tú mismo, no la copia de otros.

2. ERES ÚNICO E IRREPETIBLE

Jamás ha habido alguien igual que tú en toda la historia. Tienes que demostrarte a ti mismo por qué eres auténtico y original, y cuando tengas construida tu propia *marca personal*, sácala al mercado.

Si tu máxima ambición es salir el primero en Google, serás dependiente de lo que el mercado quiera hacer contigo y siempre habrá alguien que pueda pagar más que tú por permanecer en la inconsistente cumbre del todopoderoso buscador de internet. Eso sólo consigue encasillarte en la masa, hacerte luchar sin más armas que el dinero. Salir el primero en Google es fácil, depende solamente de cuánto estés dispuesto a pagar por ello, pues compras cada día esa posición. En cambio, si en vez de invertir tu fuerza y presupuesto en bailar al son de los algoritmos de Google consigues ser el primero como consecuencia de tu singularidad, explotando tu talento, tendrás un activo permanente que será la base de cualquier cosa que quieras construir. Tú hablarás con tus actos y serán tus seguidores quienes hablen por ti.

Tu cerebro, esa masa intracraneal responsable de la parte emocional y racional que nos diferencia del resto de las especies, es tu peor enemigo: puede hacer de tu vida el infierno más horroroso sin que te des cuenta. Es tremendamente complicado distinguir entre lo que realmente somos y lo que nuestras mentes nos empujan a ser.

El ser humano es bueno hasta que se expone al mundo. Un bebé jamás actúa con maldad, y guarda en su interior un diamante de talento sin pulir y comportamiento puro. Estas virtudes las gestiona el cerebro a través de la mente, pero a lo largo de nuestra vida se va contaminando por la ansiedad, la necesidad de reconocimiento y los miedos, entre otras cosas. Cuando esta toxicidad toma el control es cuando nos alejamos de nuestra verdadera naturaleza.

Determinados sectores de la sociedad y algunas personas que nos rodean corrompen nuestra autenticidad. A veces lo hacen sin maldad, otras influenciados inconscientemente por sus propios límites y, a veces, incluso de mala fe, porque desean frenar tu crecimiento y la mejor manera que encuentran es desacreditar tus acciones potenciales. Todo ello nos aleja de la pureza creativa innata de la infancia, que se va apagando hasta crear clones cortados por el mismo patrón de un sastre que nunca aprobará al aprendiz que despunta por su personalidad única.

Desde que tengo uso de razón he tenido la suerte de haberme cruzado con profesores y profesoras que, de alguna manera, han marcado mi personalidad para bien, entre otras cosas porque fueron capaces de hacerme sentir que siendo yo mismo y trabajando mucho, podría conseguir lo que me propusiera. Recuerdo muy bien a la señorita Angelines, cuando yo no contaba más de cuatro o cinco años, o a don Diego, en mi curso correspondiente a mis nueve o diez, ambos buenos maestros del colegio en el que estudié EGB, que se llamaba Escolapios: Escuelas Pías.

También me vienen a la cabeza otros que se creían profesores y, de hecho, se presentan como tales, pero que resultaron ser un muy mal ejemplo para mí. Sin intención de nombrar a nadie, aunque estoy seguro de que cuando esta persona lo lea se verá identificada, algo así me pasó una vez terminada mi especialización en ortodoncia, cuando me llegaron comentarios de que uno de los profesores de ese posgrado me criticó, como si no tuviera otra cosa que hacer o que contar, sin ningún fundamento y de una manera penosa, tal como algunos de los asistentes no dudaron en transmitirme de inmediato.

El verdadero maestro es aquel cuya vocación es transmitir todo lo que sabe, sin ningún límite, con el objetivo de que sus alumnos, o las personas que se sienten inspiradas por él, lleguen a lograr lo que él ha logrado o, incluso mejor, puedan llegar a superarlo. ¿Hay algo más bonito para un educador que sentir que has mejorado la vida de alguien gracias a lo que tú sabes? Pues, en este caso, fue una pena y una decepción enorme sentir que aquella persona a la que había admirado me criticaba por el hecho de no entender que puede haber personas que han nacido más tarde que tú y que pueden llegar a hacer su propia carrera profesional, desde su autenticidad y con el máximo esfuerzo por hacer las cosas lo mejor posible, queriendo entender que la mejor manera de conseguirlo es cometiendo fallos y esforzándose para subsanarlos después. Él mismo se retrató y él mismo se puso en evidencia. El tiempo, además, ya se está ocupando de poner a cada uno en su sitio.

Ahora sólo siento compasión por él (hay que sufrir mucha falta de autoestima para actuar de la manera que él actuó) y doy gracias a la vida por haberme hecho vivir esa desagradable situación que ha hecho que ahora me sienta orgulloso cuando alguien me escucha, o me lee, y feliz por el hecho de hacer mejor el día a muchos, o la vida a alguien.

Y es que nacemos creativos, exploramos sin que nos importe el resultado de nuestras acciones, pero, poco a poco, en el afán de ser aceptados por la sociedad, vamos cargándonos de miedos e inseguridades, que se convierten en nubes negras que no nos dejan ver el precioso paisaje que tenemos delante. La envidia nos aleja de nosotros mismos y nos acerca a la mediocridad.

Hazte un favor: mírate al espejo y ámate con todas tus fuerzas.